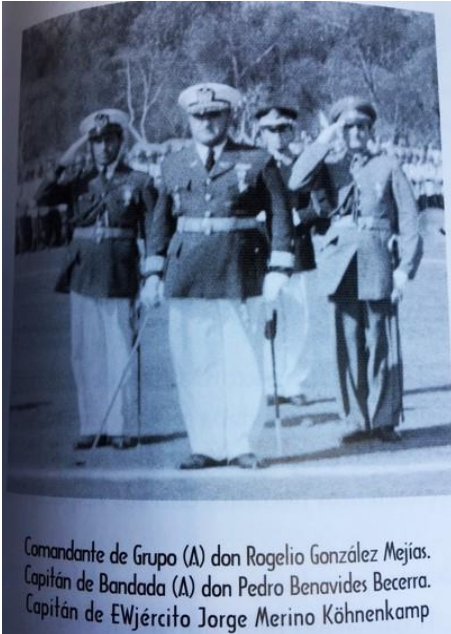




Un Infante de la Patria en la Fuerza Aérea

Humberto Julio Reyes*



La asistencia a la Parada Militar del presente año, después de muchos años de ausencia, por preferir la comodidad del hogar y verla por televisión, me llevó a recordar, nuevamente, un episodio de cooperación interinstitucional que creo vale la pena destacar.

Me valgo como fuente principal del anuario del regimiento tradicional "Infantes de la Patria", correspondiente al año 2002 y que corresponde a su quincuagésimo aniversario, donde se narra la destinación que cumplió entre 1957 y 1962, en la Escuela de Especialidades de la Fuerza Aérea, el entonces Capitán de Ejército, Jorge Merino Köhnenkamp.

Al presentarse a cumplir su destinación corría el mes de agosto y ya la Escuela estaba preparando su participación en la Parada Militar y, careciendo de banda, su director le encomendó la misión de formarla.

Debe recordarse que todas las unidades que participaban en ese desfile, integrando el subescalón aéreo, sólo contaban con las bandas de la Escuela de Aviación.

Nos relata el Capitán Merino que comenzó por seleccionar entre los alumnos aquellos que tenían algún conocimiento o facilidad para la música y se solicitó a la Escuela de Aviación un suboficial músico y el instrumental correspondiente.

Deja el Capitán Merino especial constancia de la lealtad y actuación del suboficial músico Fernando Veas Fritis y del sargento 2º Pedro Peña González,



lo que le permitió organizar una Banda de Guerra “bastante aceptable” y en quince días “tener ésta en condiciones de formar”.

No pudiendo en tan corto tiempo organizar una banda instrumental se recurrió a la Escuela de Carabineros y, vestidos con el uniforme de la Escuela de Especialidades, los músicos facilitados “en préstamo” participaron tanto en las preparaciones como en la parada del año 1957.

Fue justamente en una de esas actividades, en que siendo cadete me preparaba también para mi primera parada, que escuché algo sorprendido una marcha que me era algo conocida, aunque no la identificaba con las que habitualmente se interpretaban para desfilar, habiendo sido espectador de paradas desde 1948. A este punto volveré más adelante.

Satisfecho el director con lo logrado y con miras a la próxima parada se le dio una nueva misión al Capitán Merino: contando ya con una banda de guerra era primordial tener una banda instrumental que fuera propia.

Se buscó en diversos establecimientos educacionales jóvenes con antecedentes apropiados, partiendo por un instituto que dependía de la Dirección de Prisiones y donde, entre diversos oficios, estaban los musicales.

Era el “Instituto Alcibíades y Vicencio” de San Bernardo, que autorizó a 25 jóvenes entre 15 y 18 años en calidad de préstamo al que se sumaron otros 15 procedentes de una escuela de músicos de San Vicente de Tagua Tagua. Se corrió la voz en la zona y pronto se organizó una banda instrumental de 45 integrantes “jóvenes y eficientes”, los que en 1962 fueron contratados por la Fuerza Aérea con el grado de Soldado 1º y con el correr del tiempo jubilaron con el grado de suboficial.

¡Todo un logro!

Ya constituidas ambas bandas, prosigamos ahora con la parada militar del año 1958.

“El año anterior se había desfilado con la marcha militar de Schubert (ésa es la que me había parecido familiar al escucharla el año anterior) y por este motivo el señor Director, Comandante de Grupo don Rogelio González Mejías, me manifestó que la marcha en cuestión era muy bonita para un concierto, pero



no para un desfile, y él quería que esta nueva banda lo hiciera con aires marciales y me encomendó que le presentara una que fuera adecuada para ello.”

Prosigue el relato: “Me aboqué en buscar una con esas características y finalmente le presenté la marcha alemana “Viejos Camaradas”, ésta le gustó bastante y desde esa fecha hasta el día de hoy la Escuela desfila al son de sus acordes.”

Agrego que la popular marcha fue compuesta aproximadamente en 1889 por el músico y compositor Carl Teike, estando fresco aún el recuerdo de los grandes triunfos de Prusia en las guerras contra Dinamarca, Austria-Hungría y Francia. Su letra original es un llamado a la alegría y camaradería con que el soldado debe soportar las pruebas que impone la vida militar.

Pero la historia no termina ahí, ya que, “dado a la juventud de sus integrantes y sus condiciones artísticas se pudo organizar dos orquestas de espectáculos que le dieron gran relieve a la Escuela de Especialidades y a la Fuerza Aérea de Chile”.

Las actividades de estas orquestas exceden el propósito del presente artículo, pero existiría al respecto un específico reconocimiento en el tomo II de la Historia de la Fuerza Aérea de Chile, de la cual es autor el General del Aire Rodolfo Martínez Ugarte, quien fue el jefe del Gran Concierto de Primavera, realizado en 1961, con motivo del sismo del año anterior, para llevar apoyo espiritual a nuestros compatriotas afectados por la catástrofe.



El CAP. Merino Köhnenkamp como Comandante de un Batallón de la FACH.

El Capitán Merino, a su retiro del Ejército, fue por muchos años activo integrante del regimiento tradicional “Infantes de la Patria” y, afortunadamente, nos ha legado las memorias que ahora permiten recordar el origen de las bandas que continúan encabezando el marcial paso del instituto formador de los suboficiales de nuestra Fuerza Aérea.

Se decía, años ha, que la banda era el alma del regimiento, alegrándonos con sus interpretaciones y suavizando la rudeza de la vida



militar y, por ello, quisiera pensar que aún sobreviven algunos de los integrantes de esas primeras bandas y que existe algún testimonio de quienes participaron en dotar de "alma" a la Escuela de Especialidades, hace ya 67 años.

- ❖ **Humberto Julio Reyes. General de Brigada, Especialista de Estado Mayor (EM); Magíster en Ciencias Militares y Sociología Militar; Profesor de Historia Militar y Estrategia por la AGE; Ex Subsecretario de RREE del Gobierno Militar 1984/1986.**